

Nota a la presente edición

Aquí tiene el lector el segundo número de la revista *Despalabro. Ensayos de Humanidades*, nacido de la amistad y las inquietudes que nos unen, como grupo de estudiantes y amigos de la Universidad Autónoma de Madrid, y del esfuerzo y entusiasmo que hasta el último detalle de este proyecto hemos volcado todos nosotros.

A diferencia del primer número, en el que reunimos artículos sobre distintas materias, hemos decidido convertir el proyecto en monográfico y, bajo el tema de “Cartografías”, inauguramos la serie, que tendrá por el momento una periodicidad anual. Destinaremos también un espacio, anexo al monográfico, reservado para un proyecto paralelo que variará cada año. El “Diccionario de espectros” es el primero en abrir esta sección.

Queremos agradecer a todos aquellos que con sus textos, fueran o no finalmente escogidos, participaron en la convocatoria bajo el tema “Cartografías”; a la Universidad Autónoma de Madrid (en particular a Juan Alberto Sigüenza y Pedro Nicolás), por sufragar los gastos que esta edición ha conllevado, y a cada uno de los colaboradores del “Diccionario de espectros” que depositaron en nosotros toda su confianza, todo su apoyo, y cedieron a nuestra invitación de participar en este proyecto. Ha sido un verdadero privilegio poder contar con su valiosa aportación. Todo nuestro agradecimiento también para Bernard McGuirk y María Peña Lombao, que con tanta amabilidad nos han cedido sus textos. Dedicamos una mención especial a nuestros librerías, Pelayo, Santi y Susana, por acercar nuestra revista afectuosamente a los lectores.

*Los editores*



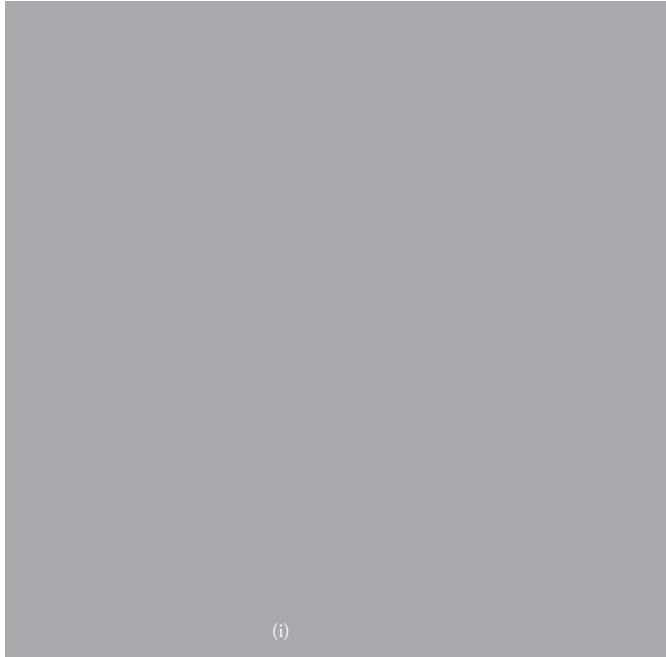
## **Prólogo etimológico**

La cartografía como ciencia ha experimentado en las últimas décadas una revolución considerable con el advenimiento de la era espacial, el desarrollo de la proyección de mapas por satélite, y la aplicación de la electrónica en los campos de la computación y la automatización.

Sin embargo, las primeras nociones de lo que hoy entendemos como cartografía nacieron en Próximo Oriente y Egipto, unos cinco mil años atrás. En dichos ámbitos se elaboraron las primeras representaciones con indicaciones geográficas, ya sobre tabillas y metales, ya como



motivos pictóricos. Se cree que ya antes del *Imperio Antiguo* (mediados del milenio tercero a.C.), los egipcios utilizaban métodos geométricos en la agrimensura a modo de registros catastrales, que respondían a la necesidad de establecer límites tras las crecidas anuales del Nilo. No se combinaban sin embargo para hacer mapas de dimensiones mayores en escalas más reducidas, y por tanto estos trazados sobre papiro, más que mapas, son planos. Sin embargo, se cree que el empleo de mapas como guías de viajes llegaría a ser de uso más común a medida que avanzaba el tiempo. Los egipcios incluían además en los sarcófagos “mapas de las regiones infernales” que sirvieran de guía a los difuntos. El posterior *Papiro de Turín*, datado



(i)

hacia 1300 a.C. y uno de los primeros mapas conservados de la historia, representa la situación de minas de oro existentes entre el Nilo y el Mar Rojo. En las cercanías de la actual Kirkuk, ya en Mesopotamia, se localizó una de las primeras representaciones geográficas sobre una tablilla en arcilla, en la antigua ciudad de Nuzi, que parece corresponder a la dinastía de Sargón de Akad de en torno al 2300 a.C.. Una posterior representación del mundo conocido, más completa, ha sido encontrada en la Babilonia del primer milenio a.C., en torno al siglo VII a.C., anterior al dominio persa. Cabe mencionar que por aquel entonces, los chinos representaban el mundo como un disco, con China en el centro<sup>(i)</sup>.



La elaboración de planos más exactos no llegará hasta el siglo VI a. C., con la eclosión cultural griega de la que surgirán los primeros tratados de filosofía, medicina o geografía, entre otros. Fruto de la íntima colaboración entre astronomía, matemáticas y topografía fue la elaboración del primer mapa que representaba el mundo conocido, realizado por el filósofo griego Anaximandro en ese mismo siglo. Tenía forma circular y mostraba el mundo conocido agrupado en torno al mar Egeo y rodeado por el *Océano*, que marcaba los límites de la tierra. La primera mención de este mapa la hace Heródoto (5.49.1), al narrar la entrevista entre Aristágoras, tirano de Mileto, con los espartanos, cuya ayuda contra los persas estaba buscando. Según Heródoto, Aristágoras hizo una tableta de



(ii)


bronce en la que anotó “la circunferencia de toda la tierra, de todo el mar y de todos los ríos”.

Paralelamente al progreso científico, a la vez que surgían métodos cada vez más exactos para fijar una posición sobre una superficie, Tales de Mileto aportó la idea de esfericidad de la tierra. Pitágoras refuerza dicha teoría con razonamientos astronómicos y matemáticos, y Aristóteles aporta poco después nuevos argumentos físicos y lógicos. Será Eratóstenes de Cirene el primero en medir el meridiano terrestre con una precisión considerable<sup>(ii)</sup>, dando origen al mapa conocido bajo su nombre. En la misma Alejandría del siglo III a.C., escribió un tratado de Geografía destinado a ilustrar y explicar su mapa del mundo. Del tratado se conocen algunos fragmentos por

(iii)

Estrabón y otros, pero el mapa se ha perdido. Por desgracia, sus sucesores no aceptaron los datos de Eratóstenes, sino los de Ptolomeo de Alejandría, recogidos en su *Geografía*, del siglo I d.C. Debemos destacar también que los astrónomos griegos conocían ya los métodos para representar una superficie esférica sobre un plano, atribuyéndose a Hiparco la invención de la proyección estereográfica<sup>(iii)</sup>.

Nuestro conocimiento de la forma y contenido de los mapas griegos, a partir de las referencias de historiadores o geógrafos, entre otros, nos hacen concluir que los griegos poseían desde fechas remotas mapas e itinerarios escritos de las principales rutas comerciales del Mediterráneo. Conocimiento tradicional, todo



él, que heredará Roma. De igual modo, es indudable que hicieron descripciones de las costas por las que transitaban con mayor frecuencia, pero no parece que hubieran trazado *cartas de navegación*. Como la navegación era de cabotaje, esto es, sin alejarse de la costa y recalando cada cierto tiempo, preferían las direcciones escritas antes que las cartas, que no podían entonces ser demasiado exactas por falta de instrumentos precisos. No obstante, las informaciones recogidas por los marineros contribuyeron en mucho a bosquejar mapas generales, de los que los litorales son factor considerable. Los mapas señalaban simplemente las etapas a lo largo de las principales rutas.

Pese al notable retroceso cultural que supuso la Edad Media, estos conocimientos llegarían

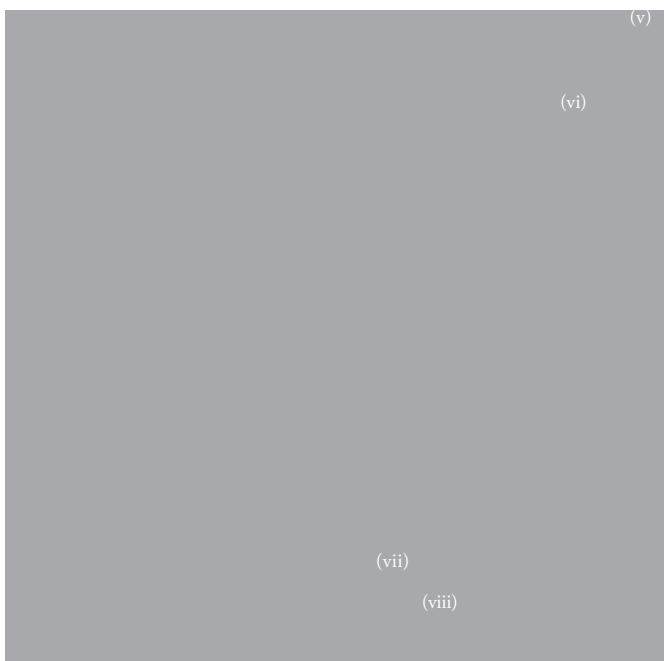


(iv)

a manos de los árabes durante la Baja Edad Media, y especialmente a los científicos y cartógrafos europeos del siglo XV y posteriores, ya a comienzos de la época Moderna.

Resulta curioso, no obstante, que tanto la disciplina como el término sean de origen griego y, sin embargo, este último no comenzara a utilizarse hasta el año 1884, avanzada ya la época contemporánea.

El helenismo tiene un doble origen: La primera parte del mismo, *carto-*, es un prefijo griego que interviene en la formación de helenismos. Procede en primera instancia de la adaptación latina *charta* (hoja o lámina sobre la que se escribe; papiro, pergamino, papel; y de ahí: escrito, volumen...<sup>(iv)</sup>). Éste a su vez procede del griego *χαλ*



*rths* (pieza de papiro, rollo del mismo material<sup>(v)</sup>). La primera documentación del término se da a comienzos del siglo IV a.C. en griego jónico<sup>(vi)</sup>.

La segunda parte del compuesto, la terminación *-grafía*, es un sufijo de origen helénico, que conforma sustantivos con el significado genérico de “descripción”, “tratado”, “escritura” o “representación gráfica”. De forma muy similar a *-logía*, por tanto, aunque donde el primero abarca el respecto descriptivo, éste acoge el cariz fundamentalmente teórico.

Proviene el afijo del griego *grafi/a*, procedente de la raíz del verbo *grafein*. Este verbo en origen significaba “arañar”<sup>(vii)</sup>, si bien derivará por similitud a “rayar” o “trazar”<sup>(viii)</sup> y finalmente en época clásica (siglo V a.C.) adquiere el significado

(ix)

(x)

genérico de “escribir”, “dibujar” sobre algún tipo de soporte (ya piedra, ya papiro o pergamino<sup>(ix)</sup>), “redactar”, “componer”; (y de ahí también inscribir, registrar; citar por escrito en juicio y un largo etcétera).

Literalmente, cartografía significa, por tanto, “el trazado sobre un papiro o soporte similar”. Sin embargo, se añadió en el siglo XIX su carácter geográfico, esto es, la representación sobre un plano (en soporte de papel) de un mapa. De ahí el significado que podemos leer en cualquier diccionario hoy día:

*Arte de trazar cartas geográficas // ciencia que se ocupa de los mapas y su realización<sup>(x)</sup>.*

- (i) Véase N. Thrower, *Mapas y Civilización: Historia de la Cartografía en su Contexto Cultural y Social*, Barcelona 2002, 21-25; L. Brown, *The Story of Maps*, Nueva York 1979, 33-39; O. Dilke, *Greek and Roman Maps*, Londres 1985, 11-17.
- (ii) La cifra que dio para la circunferencia de la tierra fue de 252.000 estadios, lo cual equivale a 40.000 kilómetros, resultado que se acerca muchísimo a la realidad.
- (iii) Thrower (2002) 28-34; Dilke (1985), 21-38; Brown (1979) 58-80
- (iv) La palabra *carta*, tomada directamente del latín *charta*, se documenta por primera vez en español hacia el año 1140. *Diccionario por Raíces del Latín*, Universidad de Deusto, Bilbao 2006; J. Corominas & J. A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Gredos, Madrid 1980.
- (v) Por analogía deriva a cualquier lámina sobre la que se pudiera escribir (Jos. C. Ap. 1, 34). A. Bailly, *Dictionnaire Grec Français*, París 1984 ; H. Liddle & R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford 1983.
- (vi) X. duo IG 12 .374.279; Pl. Com. 194, cf. Lxx 1s.8.1 cod. Alex. Bailly

(1984), Liddle & Scout (1983)

(vii) Hom. Il. 17.599. Bailly (1984), Liddle & Scout (1983)

(viii) Hom. Il. 6.169: *signos trazados* sobre una tablilla.

(ix) Hdt. 1.95 como *representar, dibujar*; Hdt. 1.125 como *escribir*.

(x) Entre otros, en: *Diccionario de la R.A.E.*, Madrid 2001; *Diccionario Enciclopédico del Idioma*, Martín Alonso, Aguilar, Madrid 1968; *Diccionario de Uso del Español Actual*, María Moliner, Gredos, Madrid 2007.

